

L. Román

Señores Compromisarios:

Después de tantos años de servicios prestados al Levante desde esta Presidencia, unas veces actuando solo y desamparado, inspirado en la corazonada instintiva del momento, y otras asistido de una euforia arrebatada y quizá excesiva, no se puede decir secamente adiós sin unas palabras que justifiquen mi actitud, y, sobre todo, que expresen, de modo patente, mi eterna dedicación en todos los momentos de mi vida.

Creo que mi dimisión es un nuevo servicio al Club. Así lo entendí en la última asamblea de compromisarios en que presenté la dimisión irrevocable. Fuisteis vosotros, dueños de los destinos del Levante, los que me obligasteis a seguir. Acepté vuestro mandato y decidí, siempre ilusionado, a seguir en la lucha, pero ya no puedo continuar por más tiempo.

Si yo entendiese que mis servicios eran necesarios al Levante, aquí estaría de nuevo y siempre. Pero los hombres se gastan; es necesario el relevo; es necesario que nuevos hombres con más categoría y facultades, con más poderosos recursos financieros, económicos y de capacidad organizadora, me sustituyan. La marcha futura del Levante así lo requiere. No basta el entusiasmo solo. La administración de un Club de Fútbol es hoy tarea complicada y harto difícil, que no se suple únicamente con entusiasmo. Hay que llamar a muchas puertas, que no siempre se abren o que al menos a mí no se me han abierto. Y cuando esto sucede, cuando el desaliento hace mella en nuestro ánimo, no es lícito que ese desánimo afecte a los destinos de nuestro Levante.

Nueva Savia, nuevos valores, nuevos hombres de talla. Eso es lo que pretendo con mi dimisión. Afortunadamente, la

Familia Levantina es numerosa y tengo la convicción de que quien me sustituya, sabrá superar la trayectoria presente del Levante y de que alguna vez, desde mi sitio de espectador modesto, podré ver cumplida la ilusión de mi vida: Un Campo Nuevo, con un equipo que traiga nuevos y frescos laureles al Levante.

No podría dejar mi puesto, sin antes rendir tributo de gratitud a todas las autoridades, tanto gubernativas como deportivas, a la prensa y a la radio por las atenciones que en todo momento me han dispensado y de modo muy particular al Grupo Comprador y a todas las Peñas Levantinas que han prestado y siguen prestando tan valiosa colaboración al Levante.

A vosotros, Compromisarios, mi eterno agradecimiento, mi afecto sincero y a quien me sustituya un abrazo cordial con el anhelo de un mayor éxito.

Y, no quiero decir adiós; sino ¡HASTA SIEMPRE!.

¡¡VIVA EL LEVANTE!!.